

dón vivía en Philaceo ect; en segundo lugar, que no la sabían toda entera de memoria, y que al querer trazar la revista etnográfica de los dos ejércitos guiábanse por los trozos que recitaban y por los recuerdos más vagos que conservaban del resto del poema.

La duda que versa sobre la autenticidad de los últimos libros de la Iliada es mucho menos fundada que la que se ha dirigido contra la primera mitad del poema, principalmente contra el segundo, quinto, sexto y décimo libro. Es verdad que en una tragedia habría podido concluir con la muerte de Héctor; pero en un poema épico no puede ser, puesto que una de las condiciones de ese género de poesía consiste en calmar el alma agitada. Este sosiego es desde luego producido por las honras fúnebres en las cuales se tributan honores supremos, y en donde recibe Aquiles, en fin, la satisfacción más completa. Pero jamás estuviera la Iliada completa si los restos de Héctor no hubiesen sido devueltos á su padre y no recibieran honrosa sepultura. El poeta que siempre da prueba de un espíritu tan justo como humano, que se esfuerza en que impere en todo el poema una justicia imparcial, ¿cómo habría comportado que se cumplieran sobre el cadáver de Héctor las crueles amenazas de Aquiles? De otra parte, de ser ésta su intención habría debido indicarlo, pues los griegos de aquella época daban mucha más importancia al destino de un cadáver que al de un ser vivo, y el libro vigésimo cuarto habría sido reemplazado por una narración detallada de la manera de como había sido maltratado por Aquiles y echado á los perros para que sirviera de pastura. ¿Quién, no obstante, comprendería una conclusión de la Iliada de esta especie? Claro es que siguiendo el primer plan del poema, Homero se daba muy bien cuenta de que la cólera de Aquiles contra Héctor exigiría un apaciguamiento, una reconciliación, y que al final del poema, un estado de calma serena y segura debía dominar por igual en el alma del héroe que en la del poeta y del auditorio.

Reina incontestablemente la unidad del sujeto en la Odisea así como en la Iliada y no podría suprimirse ninguna de sus partes esenciales de este poema sin dejar una laguna en el desarrollo de la idea principal. La Odisea difiere; sin embargo, de la Iliada por la complicación más artificial de su plan. Esto es porque de un lado, en la mayor parte del poema, hasta al décimo sexto libro, dos acciones principales se siguen paralelamente; de otro lado, porque la acción que pasa en los mismos límites del poema y casi bajo nuestras

miradas, se encuentra considerablemente alargada por una narración episódica que aclara la acción principal y al mismo tiempo la completa, y que transmite la parte más curiosa y la más maravillosa de la historia, de la boca del poeta á la de su héroe inventado.

(Continuará.)

I PLANY!

Oh, mon! oh, vida! oh, temps! fantasmas, om-
[bras vanas
que deixeu á la fi, mos passos sens resoldre;
quan tornareu, oh jorns! que vostres mans ves-
[saban
vostras promesas certas y carinyosas vostres mi-
[radas,
jamay! ¡oh, may mes!

L' esclat del jorn, s' apaga als plors en que m'
[ofego,
las dolçuras de la nit, passeu inapercebudas,
nit, dia, primavera, hivern, á tots vos prego:
mon cor de pena pot bategar encar, pro d' alegria
jamay! ¡oh may més!

Traduhit del francés per
JOAN JOFRE AVELLI.

S. Feliu de Guixols Octubre 904.

Ciencia y Fe

(Del eminente escritor húngaro Franz Herczeg)

Levantóse la cortina, y una hermana de la caridad penetró en la biblioteca. De la habitación del lado partían apagados gemidos.

El profesor de nada se dió cuenta. Sentado á la mesa—escritorio, absorto en su trabajo, deslizábase su pluma sobre la superficie del blanco papel rápida como una flecha. Iban colocándose sobre éste sin cesar, una tras otra, las líneas, las diminutas letras brillantes engarzadas como perlas, el propio contenido tan potente, lógico é inflexible, tan batallador como el pensamiento que con palabras se vestía: era un grito de guerra en este siglo revolucionario. En esta habitación—biblioteca anidaba la ciencia; á la del lado, la fe del creyente. El espíritu del sabio era agudo como cuchillo afilado, su corazón frío como el hielo,